

## La Segunda Vocación de Un Patólogo

Por

Dr. José Amador Guevara\*

Hubo un problema al iniciarse las actividades docentes de la Cátedra de Medicina Preventiva: su ubicación. La solución a tal problema la dio un patólogo: el Doctor Rodolfo Céspedes Fonseca, al ceder un espacio ocupado por un museo de piezas anatómicas, dentro del área del Departamento de Anatomía Patológica.

Lo interesante de este hecho fue lo espontáneo del ofrecimiento, que obedecía más a un deseo de complacer a un colega, a una actitud mental, bien definida, sobre la importancia de unas actividades docentes que se iniciaban, y que al parecer tenían muy poca relación con las propias y específicas funciones del oferente.

Y algo más, el comentario que acompañó a la oferta: "necesitamos cada día más medicina preventiva en nuestro país; mientras cada día aumentan los gastos por los daños ya causados, la prevención no tiene el apoyo necesario". Y a continuación agregaba: "ya nadie discute la relación del clínico con el epidemiólogo; pues ahora tampoco se debe discutir la relación entre el patólogo y el hombre de salud pública".

Así empezó, prácticamente, nuestra relación con el Doctor Rodolfo Céspedes Fonseca, la cual se ha ido fortaleciendo a medida que hemos compartido con él una inquietud común; la salud del pueblo costarricense, que es en él, lo que constituye su "segunda vocación".

Durante la visita que hicieron a nuestro país varios Decanos de Escuelas de Medicina de la América Latina, y Directores de Cátedras de Medicina Preventiva, se hizo el siguiente comentario: "la mejor lección de medicina preventiva la he oído en la Cátedra de Anatomía Patológica, dictada por el Director de la misma".

Puede considerarse sin duda a Rodolfo Céspedes Fonseca como uno de los actuales valores de nuestra ciencia médica, a quien entre

\* Director de la Cátedra de Medicina Preventiva, Escuela de Medicina de Costa Rica.

---

otros méritos, hay que abonarle el haber formado una destacada escuela de anatómo-patólogos, cuyo prestigio no se discute, ni en nuestro medio, ni en el Continente Americano. Y si no se hace alarde de este prestigio es por su singular modestia. Otra de sus características: su generosidad sin límites, prodigada de mil maneras a quienes conviven a su alrededor; generosidad intelectual, material y fraternal, a pesar de que algunos lo consideran rudo e indiferente.

Con singular esfuerzo ha alcanzado en nuestro medio una sólida posición científica; valeroso en la lucha profesional, sin descender jamás a lo personal y al insulto. Objetivo preciso y claro cuando argumenta. Cuando habla hay que escucharlo con respeto y admiración. Su labor en el campo de la investigación es amplia, así como en el campo de la epidemiología y la salud. Así lo vemos salir con frecuencia a las zonas alejadas del país a estudiar en el terreno nuestros principales problemas epidemiológicos, que corroboren sus hallazgos en el "taller de la morgue".

Comenzó como humilde maestro rural; trabajó como médico, también rural —gran escuela es ésta—. Inició sus actividades como patólogo al lado del recordado Doctor Marcial Fallas Díaz. Sencilla narración biográfica, pero pocos saben de su perseverancia, de su tenacidad y sobre todo de su coraje. Hoy día sus compañeros lo llaman "el Jefe", pero no con el sentido que tiene esta palabra en las latitudes americanas, sino con el sentido de quien orienta, guía y dirige.

Volvamos a lo de la segunda vocación. Gregorio Marañón, el gran humanista español, al hablar de este concepto lo hace en la forma magistral con que siempre lo hizo, en sus libros y en sus conferencias. Dice así: "la vocación verdadera, y, por lo tanto, la verdadera aptitud, coincide entonces con la actividad secundaria la que sólo podemos realizar en los ratos de descanso del cotidiano quehacer".

Rodolfo Céspedes Fonseca en su labor de maestro cumple, en toda amplitud, con el pensamiento de que "ser maestro es mucho más que enseñar cosas, es diagnosticar, buscar la vocación en sus discípulos". Así ha podido formar su "escuela de patólogos costarricenses".

Diríamos, para sintetizar, estas líneas, que no tienen la pretensión de una biografía, que Rodolfo Céspedes Fonseca, tiene una preocupación fundamental: PENSAR EN EL PAÍS. O en otros términos, este modesto profesional, es además de un científico, un hombre generoso, y un ciudadano.

*Dr. José Amador Guevara.*